

y a la cima del monte su escarlata  
sangrar en el crepúsculo sonoro.

Todas las cosas te dirán el mismo  
grato paisaje de tu vista ausente.  
Mas dime corazón ¿está presente  
tu dicha en él? ¿No es pálido espejismo

esto que ves en tu desdicha cierta?  
Ponte a buscar la flor de la alegría,  
la que de gozo te llenaba un día,  
y solo encontrarás... ¡tu llaga abierta!

## III

## UN RASTRO DE JAZMÍN

Todo color o todo oscuridad,  
pasan los días, la vida fluye así.  
¡Ay los días grises, de losa y oquedad!  
Y el alma tras su rastro de jazmín.

El corazón, mi pobre peregrino  
se hundió en el bosque oyendo al colibrí,  
tropezó con la sombra, erró el camino.  
Pero aún ventea un rastro de jazmín.

A veces farolillo de colores  
hiere de luz de sol mi alma infantil.  
Corro hacia el verde prado y ya no hay flores.  
Mas me traspasa un rastro de jazmín.

Duendes del mal me azotan en la noche  
con desconsuelo y surcos de alelí  
y a mi muerto silencio ponen broche.  
Y en el silencio un rastro de jazmín.

Pulsará en mí la vida, iré hacia ella  
sin ser ya nunca lo que fui en mí.  
Pero en vida o en muerte hay una estrella  
alta, que emite un rastro de jazmín

ANTONIO ZOIDO

## UN EXTREMEÑO DE CUERPO ENTERO

## EL FORMIDABLE POLEMISTA JUAN PABLO FORNER

(1756 - 1797)

Su obra fundamental, «Exequias de la Lengua Castellana», señala  
el apogeo de su entendimiento

AHORA que asistimos al resurgimiento de las letras extremeñas, puesto de manifiesto en la celebración de las pasadas Asambleas de Estudios y en la copiosa aparición de interesantes libros de prosa y poesía: novelas, ensayos, biografías, crónicas, monografías históricas, etc., debidos a nuestras plumas en incesante producción, es ocasión oportuna para evocar a una figura nacida en la región que, no obstante su breve paso por el mundo—contaba cuarenta y un años cuando murió—ha sido calificada como uno de los entendimientos más claros del siglo XVIII. Hemos aludido nada menos que a Don Juan Bautista Pablo Forner y Segarra, escritor extremeño que llegó a ser temido por su agresiva combatividad contra los detractores del idioma, por su actitud francamente hostil, enérgica y decidida contra cuantos se oponían a su crítica en la que campeaba un exaltado patriotismo en una época en la que por todos los medios se trataba de introducir en España las ideas nacidas como consecuencia de haber irrumpido la Enciclopedia en el pensamiento europeo. Polemista por temperamento, pertenece al grupo de polemistas extremeños, definido por un gran ensayista montañés, que va «desde el Brocense hasta el iracundo don Bartolomé José Gallardo».

## ASCENDENCIA Y NACIMIENTO

Cuando corría el año 1756 era Médico titular de Mérida don Agustín Francisco Forner y Segarra, de origen levantino, muy aficionado y conocido como anticuario, dando pruebas bien sobradas en sus «Antigüedades de Extremadura», «trabajado con grandes estudios y desvelo». El Dr. Forner y Segarra estaba casado con doña María Manuela Piquer y Zaragoza, sobrina del Médico y Filósofo don Andrés Piquer, Catedrático de Medicina en Valencia, Médico de Fernando VI, protomédico de Castilla. «La providencia le concedió el señalado beneficio de hacerle un hijo de un padre sabio»; este fue el primogénito Juan Pablo y nació el día 17 de Febrero del año anotado. El mismo ha de decir más tarde: «Mi Patria, la Extremadura», «Yo he nacido en una Colonia Romana». Juan Pablo recibió las aguas bautismales el día 23 de Febrero en la Iglesia Parroquial

de Santa Olalla del Vicario perpetuo y fué confirmado en la misma ciudad e Iglesia el día 27 de Enero de 1757.

#### TEMPRANA FORMACION

El Médico y anticuario Forner cuidó mucho la educación de su hijo por el talento que descubrió en éste en edad bien temprana, proporcionándole lecturas muy escogidas, que tanto contribuyeron en su sólida y perfecta formación humanista a la que debemos unir el influjo poderoso de las ideas filosóficas de don Andrés Piquer. Notemos cómo el sumo cuidado de padres y mentores en la primera edad es decisivo en la vida de las personalidades. El caso de Forner es análogo al de Donoso Cortés, al de Goethe y al de tantos otros que podríamos citar para corroborar nuestro aserto.

#### ESTUDIOS QUE CURSÓ

Cuando contaba Forner los catorce años comenzó a estudiar Filosofía y Jurisprudencia en Salamanca, cursando, también, estudios de hebreo, latín y griego. Entonces hizo sus primeras armas como poeta. Frecuentó la Facultad de las Artes y el Colegio del Rey con su amigo Iglesias de la Casa. En 1775 le vemos en la Facultad de Leyes y Cánones de Toledo, donde concluyó su carrera de Abogado.

#### EN MADRID POR PRIMERA VEZ

En 1778 marcha por vez primera a Madrid. Vive a expensas de su tío don Juan Crisóstomo Piquer, Capellán de las Salesas Reales. Lee y estudia: se afana con ardor. Actúa, además, como licenciado-pasante de don Miguel Serralde, estando a su cargo casi todo el despacho. El contacto con los asuntos que se ofrecen a su atención y la meditación a que se somete en aquellos tiempos opacos, le proporcionarían un abundante caudal de experiencia para tener buen sentido, que tanto necesitaría al contender en sus luchas. El bagaje de sabiduría que adquiere en estos años y su estoicismo constituyen el pilar para las tareas que va a emprender. La vida de oscuridad y retiro obligado, de entrega ilusionada a las letras es el paso hacia otra más agitada.

#### SU INICIACION COMO POLEMISTA

Data de 1781 su iniciación como polemista, tan bien avenido con su carácter, según hemos indicado. Le dan ocasión a ello las «Fábulas literarias» del literato canario Tomás Iriarte. Su primer libro combativo le abre las puertas de la fama. A éste han de suceder muchos, los cuales integran casi toda su producción, pudiendo afirmarse que en 1783 comienza la larga serie de embestidas contra los consagrados, desoyendo los consejos de sus amigos entre estos Moratín, lo que había de dar lugar a que se le prohibiese publicar sin autorización real, trabajo en el que no cesó hasta que, estando destinado en Sevilla como Fiscal del Crimen en la Audiencia, contrajo matrimonio.

#### POLÉMICAS QUE SOSTUVO

Forner, hombre de una tozudez e infatigabilidad excepcionales, sostuvo polémicas contra Iriarte, Huerta, Trigueros, López de Ayala, Antonio Sánchez, Vargas Ponce, etc.

Sólo sabemos que defendiese a Meléndez Valdés y Leandro Fernández de Moratín.

#### SEUDÓNIMOS QUE UTILIZÓ

Utilizó los siguientes seudónimos: Tomás Cecial, Pablo Segarra, Antonio Varas, Bartolo, Pablo Ipnocausto, Mr. Fox Novel, Bachiller Regañadientes, Silverio Liberio y Lorenzo Garrote.

#### COMO ERA SU SÁTIRA

Manejaba la sátira contra cuantos en el orden literario se le ponían por delante y los juzgaba verdaderos espantajos. De su sátira ha podido decirse que mataba, no faltando quien le haya atribuido que con su terquedad amargó muchas existencias.

#### SUS PRINCIPALES POLÉMICAS

Como no es posible abarcar en este artículo todas las polémicas que sostuvo, nos limitamos a ocuparnos de las más importantes.

Cuando Tomás Iriarte publicó sus «fábulas literarias», que constituyeron un gran triunfo, Forner le dirigió la sátira titulada «El asno erudito», plena de censuras, Iriarte le contestó utilizando el seudónimo de Eleuterio Geta en el folleto «Para casos tales, suelen tener los Maestros Oficiales», en el que no sólo se defendía de los ataques que le había hecho el joven extremeño sino que, también, señalaba a éste los defectos gramaticales, lo que llenó de indignación a Forner, respondiéndole en «Los Gramáticos: Historia chinesca», firmada con su nombre y apellidos y que no vio la luz pública por habersele negado el permiso para ello. Esta obra, a pesar del interés de Forner, permanece en manuscrito en la Biblioteca Nacional y existen antecedentes de que recurrió a Floridablanca en súplica de que le fuese concedida autorización para su impresión y destruir la influencia literaria de Iriarte en la Corte. No contento el escritor emeritense con la resolución del Ministro, abundó con sus razonamientos ante el Rey. Forner llenó de tribulación los últimos años de Iriarte. Se ha dicho que trató en esta polémica de darse a conocer, saliendo de la oscuridad.

En un ataque dirigido contra Cándido María Trigueros por su poema épico «La Riada», compuesto en 1784 por encargo del Gobierno, aludió a la vez a la Academia Española con ocasión del concurso de églogas celebrado por la docta corporación en 1780 que premió la titulada «Batilo» de Meléndez Valdés; al concurso se presentó Iriarte con su égloga «La felicidad de la vida del campo», como éste protestase del fallo, Forner, al defender a su conterráneo, arremetió contra el famoso fabulista. Por los ataques formulados a

la Academia se aplicaron a Forner... fuertes sanciones con toda clase de prohibiciones de usar nombres fingidos, seudónimos, anagramas para satirizar y se le ordenó dar personalmente satisfacciones al Marqués de Santa Cruz, Director a la sazón de la entidad cultural.

Como consecuencia de los desagrazos que de Trigueros hizo Sempere en la «Biblioteca de escritores» (Artículo Trigueros) se ofendió Forner por lo que dió a la luz pública su «Suplemento al artículo Trigueros», quedando malparados a Sempere y su amigo el ingenuo poeta.

Don Ignacio López de Ayala fué, también, blanco de los tiros de Forner debido a haberle desaprobado su drama «La Cautiva Española». La gravedad de las acusaciones llevaron al polemista extremeño a los tribunales.

Merece consignarse la polémica sostenida contra el poeta de Zafra, Vicente García de la Huerta, quien trató de menospreciar a Cervantes. Forner utilizó el seudónimo de Tomé Cecial en esta contienda.

En el folleto «Defensa de don Fernando Pérez, autor de los cantares de Paracuellos, impugnada por el licenciado Pablo Ipnocasto», pretendió Tomás Antonio Sánchez defenderse de los vapuleos de Forner.

En Sevilla sostuvo una prolongada polémica con varios teólogos acerca de la marca en el teatro y la última que se registra es la que emprendió por una alusión en una conversación privada, motivándola el marino José Vargas Ponce. «La Corneja sin plumas», cuaderno de Forner alusivo a la pendencia, muestra cuan injusto estuvo y el carácter quisquilloso de nuestro polemista.

Mas anotemos, asimismo, que, haciendo uso del seudónimo de Lorenzo Garrote, defendió por una vez a una persona, a Leandro Fernández Moratín por la crítica que le hizo don Fulgencio de Soto de la comedia «El viejo y la niña».

No sólo a nuestras figuras literarias alcanzó el escalpelo de Forner. Adecuadamente contestó en su «Oración apologética» al enciclopedista Maçon autor de la «Enciclopedia metódica» en la que atacaba a la cultura española. La obra de Forner supone una verdadera revisión de los valores desde el punto de vista moral y en ella puso de manifiesto su profundo conocimiento del pasado.

#### POESIA Y TEATRO. ENSEÑO A ESCRIBIR HISTORIA

El escritor emeritense produjo, también, poesía y teatro; pero estos frutos de su ingenio no tuvieron gran relieve. Sin embargo marcó excelentes orientaciones metodológicas para escribir la historia en «Sus reflexiones sobre el modo de escribir la Historia de España».

#### LAS «EXEQUIAS», SU OBRA MAESTRA

La obra maestra de Forner, que nos da idea cabal de su altísimo ingenio, son las «Exequias de la Lengua Castellana», sátira menipea,

donde aborda la evolución de nuestra literatura y emite juicios acertados sobre los problemas de su época. Menéndez y Pelayo ha dicho que señala el apogeo del entendimiento de Forner, no creyendo que nadie en la España de entonces fuese capaz de escribir otra igual ni parecida.

#### UNA PAUSA. SU MATRIMONIO

En la vida de don Juan Pablo Forner observamos cómo su dedicación combativa tiene una pausa. Un alto en el camino del terrible polemista. Unas palabras del eminente cronista contemporáneo Manuel Bueno nos darán la explicación de esta interrupción de su acostumbrada lucha. «Quien crea que la ciencia y menos el arte absorbe al hombre se equivoca. El sabio en su laboratorio y el artista en su estudio interrumpen su labor, porque súbitamente ha surgido de su subconsciente la imagen de una mujer. Esas interferencias mentales son inevitables». No había de ser una excepción nuestro ilustre conterráneo. El día 8 de Julio de 1770 es nombrado Fiscal del Crimen de la Audiencia de Sevilla, donde tuvo la mejor acogida. Figura en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, está al frente de las Sociedades Económica y Patriótica, goza del trato con lo más selecto de cuanto representa las letras, con los que establece la Academia de las Buenas Letras. Sin embargo apreciamos que ha suspendido los duros ataques en él habituales. Todo obedece a que su pensamiento se evade hacia lo femenino. Efectivamente, Forner se ha enamorado de la linda Carassita, María del Carmen Rodríguez de Carassa, que, buena y graciosa, le vence y se apodera con su alegría, sonrisa y dichos de su voluntad. El día 18 de Diciembre de 1791 se celebra el matrimonio. Es feliz con la Carassita—discreta y leal—que le hace vivir una vida de ensueño. Estos acontecimientos, su enlace—del que tuvo dos retoños Antonio Agustín nacido el 17 de Octubre de 1792 y Fernando María el 30 de Mayo de 1795—sus amigos y la vida de sociedad influyen poderosamente en Forner. Su existencia adquiere una dulzura y apacibilidad que nos lo muestran desconocido. Su brusquedad se torna por obra de Carmen Carassa en ruidoso júbilo. ¡Oh influencia femenina transformando todo un carácter varonil!

#### EJE DE LA VIDA SEVILLANA

Forner, un verdadero Fiscal humanista—se le motejaba de citar excesivamente a griegos y romanos—y humano, es el verdadero eje de la vida sevillana. Asiste a tertulias literarias, asesora a la Academia de Letras Humanas, es Académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Director de las Sociedades Económicas y de la Patriótica... Pero pronto ha de abandonar la hermosa ciudad del Guadalquivir.

#### SU APOGEO. EN MADRID DEFINITIVAMENTE

El año 1796 hacen los reyes de España un viaje a Sevilla. Les acompaña el Duque de Alcudia, el Príncipe de la Paz, don Manuel

de Godoy, de Forner «su siempre venerado protector y dueño suyo». Con este motivo Forner vuelve a Madrid, que ya conoció sus primeras luchas y donde se formó en la brega con las armas de las leyes y con la lanza de la pluma. Ahora va a ocupar la alta jerarquía de Fiscal del Real Supremo Consejo de Castilla, cuyo nombramiento fué acordado por Decreto de 24 de Julio del año consignado. La Real Academia de Derecho le premia con medalla de oro su «Plan para formar unas buenas instituciones de Derecho Español» y le llama a su seno, eligiéndole Presidente, cargo del que no pudo tomar posesión.

A los cuarenta años don Juan Bautista Forner y Segarra, Fiscal del Real y Supremo Consejo de Castilla, Presidente de la Real Academia de Derecho, Académico de la Sevillana de Buenas letras, escritor temido etc. etc., está en la aventajada madurez de su obra. Todo le sonríe, su satisfacción es inmensa. ¡Oh inescrutables designios del Señor..!

MURIÓ «JOVEN COMO LOS HÉROES»

En su juventud —contaba entonces poco más de veinte años y le acaeció en Extremadura— estuvo enfermo de cuidado y sufrió dos sangrías. Esta enfermedad, «afecto hipocondríaco», fué la que acarreó la muerte que recibió con «la tranquilidad y resignación del filósofo cristiano», el día 16 de Marzo de 1797. Acababa de cumplir cuarenta y un años. Murió «joven como los héroes».

FINAL

Tal fué Forner el varón excelso, el crítico y polemista insigne, apologista discutido, prosista admirable, paladín de nuestra lengua, que gozó de la protección de los Reyes, del Príncipe de la Paz y del Conde de Floridablanca, del aprecio de Meléndez Valdés, Jovellanos, Estala, Campomanes, Fernández de Navarrete, Lista, etc., que ha merecido los mayores elogios de Quintana y los honores de ser estudiado por Menéndez y Pelayo en sus obras imperecederas «Historia de los Heterodoxos Españoles» e «Historia de las ideas estéticas», quien se embecía con las «Exequias» y, últimamente, en nuestros días, por la ensayista e investigadora María Jiménez Salas en una magnífica biografía titulada «Vida y Obras de D. Juan Pablo Forner y Segarra», que ha sido galardonada con el premio «Cervantes» de la Fundación Duque de Alba de la Real Academia Española. Tal fué Forner, escritor extremeño no tan conocido como a ello es acreedor según los méritos expuestos y que hoy es considerado como uno de nuestros mejores clásicos.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



## LA ESPERANZA

Ella es el rayo que en mis ojos brilla  
al abrirse a la luz de la mañana;  
ella en las horas del callado sueño  
se comunica amante con mi alma.

Ella es ángel de paz en mi camino,  
allana montes y tinieblas rasga  
y con su luz purísima me inunda  
y un edén con su dedo me señala.

Donde quiera que voy, mis pasos sigue,  
dó quiera que peligro, allí me ampara,  
y aparta de mi lado el desaliento  
si va a tocarme con su mano helada.

Si me ve vacilar, grita: «¡Adelante!»,  
mi fé renueva si mi fé desmaya  
y su aliento confunde con el mío  
y mis fuerzas renacen sobrehumanas.

Mas la voy a tocar... y se me pierde,  
incorpórea, impalpable... como el aura...  
No en balde nombre de mujer la dieron...  
Es LA ESPERANZA.

JULIO MURIEL SOLANO